

Los de arriba y los de abajo

La Construcción Social de las Diferencias

María del Rosario Contepomi*

Introducción

El análisis de las relaciones y diferencias entre clases o fracciones sociales debe considerar e integrar las condiciones objetivas de existencia con el sentido adjudicado por los agentes sociales, es decir, recuperar los condicionamientos estructurales y su representación, en tanto principios de selección o de exclusión encarnados y vivos en la práctica cotidiana. Los agentes sociales se relacionan, interactúan y diferencian a partir de la posición objetiva que ocupan en la estructura social pero, también, se reconocen a través de propiedades significantes construidas histórica y socialmente. Así, las diferencias objetivas, el interjuego de distinciones y nominaciones van paulatinamente construyendo las posiciones, prácticas e identidades de los grupos, de unos en relación a los otros. En el interjuego simbólico se van conformando las identidades sociales y estableciendo las distinciones que sobredeterminan la posición objetiva de los sujetos en el campo social (Bourdieu, 1969 y 1988).

Partiendo de las consideraciones teórico-epistemológicas precedentes y enmarcado en la línea conceptual de Pierre Bourdieu, este trabajo intenta rescatar e interpretar, a partir de la visión de los vecinos de dos barrios de la ciudad de Posadas, esquemas de percepción y apreciación "depositados en el lenguaje" (Bourdieu 1990: 288) -como expresión de las relaciones y luchas simbólicas- que permitan la integración y articulación de los planos objetivo-subjetivo, en tanto principios estructurantes/organizadores de la realidad, y generadores de un

"mundo de sentido común" (Bourdieu 1987:158).

El trabajo de campo encuadrado en una investigación sobre pobreza y fracaso escolar¹, desarrollado en una escuela primaria estatal a la que concurren niños de barrios marginales de Posadas, implicó entrevistar, entre otros, a las familias de los escolarizados. La unidad educativa se encuentra emplazada en una zona elevada de la planta urbana, en un barrio próximo al casco céntrico que fue ocupado paulatinamente por sectores de clase media, si bien permanecen núcleos familiares de muy bajos recursos. Sin embargo, los niños que concurren a la institución provienen fundamentalmente de un barrio contiguo, asentado a orillas del río Paraná, reconocido en Posadas como "villa miseria", aunque algunos asistentes residen en el entorno inmediato de la escuela.

La multiplicación de las visitas y los encuentros *in situ* fueron progresivamente develando que los entrevistados del sector urbano donde coexisten los dos conjuntos habitacionales -uno junto al otro en estrecha proximidad geográfica- apelan a recursos expresivos que revelan la disposición a diferenciar, contrastar y oponer sus agregados residenciales y sus moradores. Del lenguaje de los vecinos se desprende que los individuos se perciben y diferencian, también, a partir de un referente espacial: mientras los de la zona alta eran designados y nominados como "los de arriba", el rasgo identificatorio de la población estudiantil y sus familias era "los de abajo". Empero, dadas las diferencias socioeconómicas de los residentes de cada conjunto barrial, fue posible advertir que los desniveles del terreno, en sí mismos carentes de sentido, eran convertidos en elementos significantes que remitían a la condición y posición social de los sujetos, constituyéndose en signo de distancia y separación social (Bourdieu 1969). Las categorías arriba/abajo se convertían así en núcleos sintetizadores e inclusivos que escondían los principios ordenadores de las prácticas y diferencias sociales.

En la trama urbana de Posadas pueden reconocerse áreas residenciales -unas más homogéneas que otras- con características medio ambientales, jurídicas y habitacionales desiguales que dan idea de la composición social interna de cada una de ellas. Las

* Investigadora Asistente Proyecto Pobur

¹ "La construcción social del fracaso escolar", tesis de Licenciatura en Antropología Social, en elaboración.

disparidades condiciones materiales de vida de los distintos sectores que constituyen la sociedad posadeña, se traducen en espacios socio-urbanos diferenciales y diferenciables. Pero, si bien éstos son distinguidos por un conjunto de atributos en términos objetivos (lugar de asentamiento, calidad de la vivienda, etc.), son además significados en el plano de las representaciones colectivas. Es así como el espacio físico, las condiciones de existencia, son transmutadas en símbolos que expresan, sin más, las diferencias sociales inscriptas en el plano objetivo: "Es pues, como si los sistemas simbólicos estuvieran destinados (...) a desempeñar una función social de asociación y de disociación y, más precisamente, a expresar las separaciones diferenciales que definen a la estructura de una sociedad como sistema de significaciones, arrancando a los elementos constitutivos de la estructura, grupos o individuos, de la *insignificancia*" (Bourdieu 1969: 90).

Los hábitos de consumo, las preferencias y gustos manifiestos, las "maneras" de ser, los "estilos de vida" inscriptos y reconocibles en esos espacios urbanos, distinguen y cualifican a los sujetos de acuerdo a su pertenencia, y pautan las interrelaciones, como se aprecia en los testimonios de los vecinos de los barrios La Flor/los de arriba y El Tatú/los de abajo², objeto de estudio de este trabajo.

El estilo de vida legitimado por la sociedad, asociado a las clases medias y altas de la ciudad, constituye el referente hegemónico a partir del cual surgen jerarquizaciones que se materializan en procesos de segregación social. Por ello, pueden reconocerse sectores sociales prestigiosos y otros denostados, estos últimos, "los villeros" que son distinguidos en términos de sus condiciones materiales de vida y en virtud de ciertos atributos simbólicos, en su mayoría, descalificantes y estigmatizantes.

1. Campo Social y Organización Espacial

1.1. Los barrios de Posadas

La ciudad de Posadas se encuentra implantada sobre un promontorio rocoso que se eleva a 115 metros

sobre el nivel del mar. La disposición topográfica del relieve diseña ondulaciones y desniveles que le brindan su característico aspecto aterrazado y permite encontrar conjuntos barriales ubicados en zonas altas y bajas de la ciudad. El centro y las zonas más elevadas del primigenio asentamiento, a partir del cual se desarrolló el actual conglomerado urbano, están principalmente ocupados por los sectores socioeconómicos medios y altos. Desde allí, un recorrido en descenso de pocas cuadras, pone en contacto con las orillas del río Paraná donde se encuentran asentados algunos de los barrios más pobres de la ciudad.

Posadas se constituyó como Municipio en 1872 a partir de una primera mensura y parcelamiento de un poblado ya existente, con la finalidad de organizar "La Trinchera" que hasta entonces había crecido espontáneamente. Un año después se delimitó el Casco Urbano, y las zonas aledañas se dividieron en "chacras". Al convertirse Posadas en Capital del Territorio Nacional de Misiones (1882), se transformó en el núcleo urbano más importante de la región. Su situación jurídica, sumada a la estratégica ubicación geográfica, hicieron que creciera rápidamente y se transformara en un foco relevante de actividades mercantiles que se canalizaban mayoritariamente a través del puerto. La construcción del ferrocarril en 1912, otorga un nuevo impulso económico a la ciudad, facilitando la exportación de productos regionales y estableciendo al mismo tiempo un vínculo más orgánico con el país³.

El Censo de Población del Territorio de 1931 daba al Casco Céntrico (trece por catorce manzanas) delimitado por las cuatro avenidas que la circundaban, la mitad de habitantes en relación con los barrios adyacentes al puerto: Villa Blossett, La flor, El tatú y otros. Alrededor del año 1957, las mayores densidades de población se alcanzaban en las zonas costeras de la ciudad, entre ellas los barrios Villa Blosset y El Tatú. Este último tomó impulso e incrementó el número de habitantes a partir de 1944 con la instala-

² El nombre de los dos barrios mencionados ha sido modificado a fin de preservar el anonimato de los informantes en el marco de la investigación inicial señalada, de la que se desprende el presente trabajo.

³ La integración regional se completa al año siguiente con la inauguración del Ferry-Boat que unía las ciudades de Posadas con Encarnación, Argentina y Paraguay respectivamente.

ción de un moderno aserradero que generó en torno suyo un importante asentamiento de familias que constituían su principal mano de obra (POBUR: 1989).

El trabajo realizado por el Grupo URBIS que calificaba a la población de cada zona de la ciudad según el nivel socioeconómico, sostenía que: "En la estructura social de todos los barrios predomina la clase popular; la clase media se ubica con mayor o menor intensidad en el Casco, Aguacates, Villa Sarita, Villa Urquiza, Aguas Corrientes y El Palomar". (URBIS 1957:52). Respecto a la calidad de las viviendas, el Informe señalaba que el 57% de las unidades residenciales correspondía a la categoría de ineptas, en tanto el barrio El Tatú con un 94% constituía un barrio muy pobre.

Hacia 1970 la ciudad se expandió de manera significativa: a partir del núcleo céntrico fueron ocupándose amplios espacios pero sin consolidar totalmente su urbanización. Paralelamente, el crecimiento comercial y financiero del microcentro produjo desplazamientos de los sectores de mayores ingresos hacia nuevos lugares de residencia, proceso que se visualizaría más claramente en la década siguiente. Por su parte, la población de escasos recursos ubicada en la franja costera saturó primero los espacios aledaños a la zona céntrica, Villa Blosset, El Tatú, etc., extendiéndose luego hacia el sur de la ciudad.

El incremento poblacional más elevado en Posadas se registra entre los años 1960 y 1980. Los Censos Nacionales indican que en ese período el número de habitantes prácticamente se duplica y es cuando: "Posadas adquirió un Cinturón de asentamientos espontáneos del que carecía hasta ese entonces, con excepción de algunos tradicionales barrios obreros, como el conocido por el nombre de El Tatú" (Bartolomé, 1985: 75).

La afirmación del Grupo URBIS relativa al predominio de los sectores populares en todos los barrios de la ciudad, resulta acertada para la época (1957), pero no se ajusta a la realidad actual de la ciudad. Desde la década del 60 han ido produciéndose marcados procesos de segregación urbana⁴ que, en algunos casos, significaron la completa renovación

edilicia de la zona y el recambio total de su población. Así el barrio Los Aguacates es habitado hoy por los sectores de mayores ingresos que fueron abandonando progresivamente el micro centro. Este recambio se hizo a costa del desplazamiento de los antiguos habitantes pobres que actualmente viven en las barrancas del río o en la costa baja e inundable. El proceso de segregación urbana da cuenta de la dinámica de apropiación y definición permanente de los espacios que afecta a la ciudad capital, aunque la problemática posadeña no se ajusta estrictamente a los modelos generales de urbanización: la segregación no necesariamente ha cristalizado en forma claramente diferenciada; la distribución de los sectores sociales no siempre se tradujo en formas definidas de separación espacial. Sin embargo, la ciudad ofrece espacios valorizados y las clases sociales se acomodan en ellos de acuerdo a sus niveles de ingresos (Pobur 1989).

La trama urbana de Posadas caracterizada por un perfil socio-urbano heterogéneo, implica la objetivación en el espacio del conjunto de las relaciones sociales. El aumento demográfico -vegetativo y migratorio- generó una expansión urbana que impulsó la ocupación de las tierras, en forma legal o espontánea, de un conjunto poblacional de diverso origen y pertenencia socioeconómica. Por ello, los procesos urbanos -en este caso Posadas- aparecen caracterizados por la redistribución y reordenamiento permanente del espacio, donde los sectores sociales se enfrentan y luchan desigualmente por su ocupación. La dinámica social y su cristalización en las formas de organización del espacio permiten sostener que: "...la diferenciación social se traduce en reordenamientos espaciales de las fracciones que componen una sociedad; reordenamientos que ponen de manifiesto la existencia de tales fracciones sociales, las que se apropian de los espacios y los convierten en atributos de clase. La segregación espacial constituye un signo que expresa las diferencias distinguiendo los sectores sociales" (POBUR: 1989:240).

Como fue mencionado en un principio, el sector urbano analizado en este trabajo está constituido por dos barrios claramente diferenciados de la ciudad de Posadas: La Flor y El Tatú. Ambos se encuentran ubicados en zonas muy cercanas al Casco Céntrico pero, en virtud de sus peculiares desarrollos -consecuencia del proceso estructural-, presentan actualmente características urbanas y sociales diferenciadas.

⁴ Castells define segregación urbana como "... la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuertes homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no sólo en términos de diferencia, sino de jerarquía" (Castells 1985: 204).

2. Condiciones Materiales y Estilos de Vida

2.1. Barrio La Flor

Colindante con una de las popularmente denominadas "cuatro avenidas", cuenta con una estructura urbana consolidada, con escasos lotes vacíos y viviendas que, si bien reflejan las dispares condiciones socioeconómicas de sus habitantes, dan idea de permanencia y estabilidad residencial. Es una de las zonas de la ciudad en la que sectores de clase media van paulatinamente ocupando lotes y desplazando a sus antiguos moradores de menores recursos, generando y diseñando al interior del barrio un mapa de diferencias socio-espaciales. Coincidentemente los servicios públicos básicos, red de agua potable, luz eléctrica y recolección de residuos, responden a este proceso dinámico de ocupación del espacio, asistiendo a las unidades residenciales de acuerdo al emplazamiento dentro del barrio y, en consecuencia, al nivel económico de sus ocupantes. Respecto el servicio domiciliario de agua corriente y de basura, el sector pobre se encuentra excluido de sus beneficios. Tomando la vivienda como indicador, La Flor patentiza el proceso de reemplazo social: las viviendas más antiguas son de madera y manufactura precaria, en tanto las de construcción reciente están representadas por las típicas residencias de clase media de la ciudad.

El proceso de reemplazo de un sector social por otro en la ocupación del espacio, se produjo en diferentes períodos y con perfiles sociales desiguales. Uno de ellos se refleja en el relato de una de las vecinas más antiguas del barrio:

"Desde que yo me sentí, estoy en el barrio, éste era un barrio que tenía que encerrarse temprano porque gritaban los borrachos; el arroyo era todo rancho; se peleaban; gritaban; era toda gente brava y después se fueron toda esa gente porque fueron comprando los terrenos gente trabajadora; se fue poblando... También se pidió que se saque toda esa gente porque no se podía vivir así!!!. Se pidió a la Municipalidad y vino y los sacaron y los llevaron a otro lado porque era indecente ya!!!; los llevaron para abajo, a El Tatú". (Lidia, 76 años, reside con su familia en el mismo lote en el que nació, no así en la vivienda actualmente renovada).

En ese período -fines de la década del 50- comienza el reemplazo poblacional por medio de relocalizaciones compulsivas y del arribo de nuevos residentes quienes, a través de la compra de tierras, fueron desalojando algunos intrusos y cambiando progresivamente el perfil social y habitacional del

medio. A partir de esa época el barrio se consolidó como "un barrio de gente con trabajo estable, había ferroviarios o embarcadizos", las dos actividades más importantes que ocupaban a los hombres del lugar, dado su proximidad al puerto y a la estación de ferrocarril.

"Sí, el tren le daba mucha vida; mire, era una cosa que usted escuchaba todo el día el tren, ahora usted no escucha el tren ni cuando llega a veces; no es ese movimiento que había antes; y el puerto tenía mucho movimiento; la mercadería..., todo, venía por barco", remarcaba un ama de casa reconstruyendo la dinámica de la vida cotidiana del barrio.

En la década del '60, el barrio contaba con una Comisión Vecinal que la memoria de los moradores más antiguos la recuerda como:

"Muy activa y trabajadora. Eramos amigos, se hacían cenas, cuando se elegía la Comisión Vecinal se hacían fiestas, éramos unidos, asistía todo el barrio y ahora no es más así".

Esta comisión concretó numerosas obras comunitarias tales como el trazado de la calle principal que atraviesa el barrio, el empedrado, la incorporación de la luz eléctrica y el agua potable a muchos de los domicilios.

A fines de los años '70, se inicia un nuevo proceso de recambio poblacional que continúa hasta la fecha: sectores de clase media empiezan a adquirir y ocupar los lotes vacíos o con viviendas precarias. El barrio va transformándose y la dinámica de sustitución conforma paulatinamente un perfil urbano inédito.

En la actualidad, un porcentaje significativo de residentes cuenta con trabajos estables y calificados. El espectro ocupacional es amplio y variado: changarines, obreros, profesionales, docentes, empleados públicos. Los ingresos y el poder adquisitivo más altos de los flamantes vecinos, se traducen en hábitos y prácticas de consumo diferenciales y ostensibles: viviendas-chalets, automóviles último modelo, etc, son algunos de los signos distintivos de la clase media local. Consecuentemente, se modificaron las antiguas relaciones de vecindad y las interacciones se sectorizaron como reseña Lidia, expresando una sentida nostalgia por la etapa anterior a la llegada de "los profesionales, gente más instruida":

"Antes la gente era más unida, más unida, ahora son aristocráticos, hay médicos, abogados, son más... no sé... cada uno vive por su lado y se da distinto. Nosotros que queríamos sobresalir un poquito siempre nos dimos cuenta que era mejor estar en su casa y no frecuentar tanto las confidencias como los que viven en la orilla... Teníamos amigos, se hacían cenas, el vecino hacía una comidita y

venía: Vecinal, le invito con mi comida; no se usa más esto... y se fue perdiendo...".

Este relato da cuenta de las profundas transformaciones sufridas en el barrio en cuanto a la redefinición y reorganización de prácticas y valores hasta entonces idiosincráticos de los pobladores del lugar. La sucesiva llegada de familias de mayores recursos y diferentes estilos de vida, produjo un impacto significativo en el medio social definido como:

"Tranquilo, todos nos conocíamos y nos dábamos, no había quien no saludaba, y ahora ya no es así, cada uno en lo suyo".

Las condiciones materiales de vida son generadoras de las prácticas y de la capacidad que los agentes sociales disponen para apreciar y diferenciar esas prácticas, las cuales caracterizan y definen el estilo de vida. Por ello, éste, en tanto retraducción simbólica de las diferencias objetivamente inscriptas en las condiciones de existencia, se convierte en un sistema de signos distintivos que diferencia un clase social de otra. En La Flor, se encuentran e interactúan diferentes maneras de ser, ver y sentir el mundo y sus diferencias, situación que en el plano concreto de los vínculos sociales genera acercamientos y distancias, compatibilidades y desacuerdos entre los sujetos, respondiendo a su pertenencia social. Sin embargo, la heterogeneidad puede traducirse, en el plano de las representaciones, en un espacio social que pretende "homogeneizarse" hacia "afuera", frente al "otro" apoyándose en ciertos atributos distintivos que se sustentan en las clasificaciones hegemónicas de la sociedad global. Esta disposición de identificación y cohesión interna es explicitada por el grupo de residentes más pobres de La Flor que, apelando a la ubicación espacial de sus hogares, evitan ser asimilados a la categoría de "villeros" y pretenden ser diferenciados de los pobladores de El Tatú.

2.2. Barrio El Tatú

En marcado contraste con el desarrollo histórico de La Flor, encontramos en determinados espacios urbanos de Posadas una fuerte homogeneidad social. Es el caso del barrio El Tatú donde, desde sus orígenes, los sectores sociales de menores recursos ocuparon, en forma espontánea, las tierras bajas e inundables a orillas del Paraná.

En sus comienzos se encontraba poblado por gente incorporada al mercado laboral en ocupaciones diversas: en la "Carrería" (estación de carretas), en el

"Baradero" (astillero de barcos) y ,periódicamente, en obrajes yerbateros o madereros ubicados en el interior del entonces Territorio Nacional. Asimismo, el ferrocarril y el puerto eran importantes fuentes de trabajo que ocupaban a los hombres en la carga y descarga de los trenes, como estibadores o en el mantenimiento de sus instalaciones. Una fábrica de procesamiento de madera (Heller) instalada en El Tatú en 1944, da nuevo impulso a la zona ocupando también mano de obra de los barrios aledaños.

Aunque algunos vecinos eran favorecidos con trabajos estables, un grupo importante se encontraba en calidad de trabajadores transitorios, dedicados principalmente a ocupaciones del sector terciario: mujeres lavanderas, empleadas domésticas, niñeras, y hombres estibadores, maleteros, changarines, etc. Respondiendo a la naturaleza de los trabajos -no calificados en su mayoría-, a la existencia de un sector no beneficiado con un conchabo estable y a la presencia de migrantes paraguayos o del interior que se afincaban en busca de trabajo, la población barrial era reconocida como una de las más pobres de la sociedad posadeña. Tradicionalmente el intermitente flujo de mano de obra paraguaya que transitaba por Posadas y la incorporación esporádica de migrantes rurales que se afincaban en la capital en forma definitiva o provisoria -como resultado de un exitoso o frustrado intento migratorio-, imprimió al barrio cierta movilidad poblacional, a un ritmo más o menos intenso de acuerdo a la particular coyuntura económica y política de la región

Las condiciones de existencia de este sector social eran reconocidas en el medio posadeño como "lo más bajo, pero había otros barrios también así, había muchos paraguayos". La distancia con los de mayor nivel socioeconómico se reflejaba no sólo por la separación del *locus* residencial como en este caso particular, sino también por un conjunto de propiedades significantes que ensanchaba las diferencias inscriptas en el plano objetivo.

"Había sí la distinción de los del centro y los de los barrios, las cuatro avenidas son las que distingúan: de la avenida tal para adentro, de la avenida tal ... para abajo"

"Yo me acuerdo que nos agarrábamos a los cascotes con los del centro, sí, porque nos tenían mal, no nos querían a nosotros, nos decían de todo a los de los barrios los del centro, nos llamaban de todo; en el centro estaba la gente rica, la gente bien y no se daban cuenta que acá también estaba la gente humilde que trabajaba también, igual que los padres de ellos, pero tenían esa ambición de tener de menos a los de El Tatú los del centro".

"Había la cuestión de los clubes: en el club mejor no les querían a los de allá abajo y los de allá abajo tenían su pista, otra pista, ellos no querían que entren de los barrios"

A fines de la década del '50 las actividades portuarias y aquéllas ligadas al ferrocarril comenzaron a decaer como resultado del desarrollo del transporte terrestre, afectando a numerosas familias ligadas a esas fuentes de trabajo.

"Y la estación del ferrocarril traía mucho movimiento acá, había tres líneas de vías que entraban a la laguna con todos los vagones a cargar frutas, madera, todo; era distinto el barrio, se vía el movimiento de barcos, de gente, de trenes que entraban y salían las 24 horas del día. Después cuando se funde todo eso la situación es muy difícil, la gente tuvo que adaptarse, cambiarse de oficio y todo; muchos se volvieron al Paraguay, los estibadores, otros se fueron..., mucha gente quedó también"

La confluencia de factores de orden estructural -crisis agrícola misionera, acumulación y concentración de capitales, etc. - deprimió aún más las magras economías domésticas y generó en Posadas, a partir de los años '60, un Cinturón de asentamientos precarios, y acentuó en otros, como El Tatú, su carácter de barrio muy pobre hasta convertirlo definitivamente en una "villa", perfil que lo define actualmente.

"Antes había algunas casitas de material, con baño instalado; era más tranquilo, había otra gente, vinieron muchos del interior también. Ahora es villa", reconoció Marta, oriunda de El Tatú.

La ubicación de este conglomerado a orillas del río Paraná lo expone a sus crecientes periódicas obligando a las familias a trasladar, en caso de inundación, parte de sus viviendas sobre los terraplenes del ferrocarril (en cotas superiores), o a abandonarlas cuando son reubicados en albergues provisorios hasta el descenso de las aguas. Por otra parte, la población se encuentra asentada, haciendo uso espontáneo del terreno, en un "inmueble sujeto a expropiación"⁶, donde la construcción del Puente Internacional Posadas-Encarnación provocó el desplazamiento de un grupo de familias que fueron secuencialmente relocalizadas desde 1983 por la Entidad Binacional Yacyretá. Este acontecimiento generó un impacto significativo que enfatizó aún más

las características marginales del asentamiento.

A pesar de los inconvenientes e irregularidades, determinantes de uno de los aspectos de la inestabilidad que caracteriza a los residentes, en la actualidad se evidencia el fenómeno de repoblamiento de parte de familias cuyos lugares de origen y motivo de asentamiento son dispares: habitan descendientes de antiguos pobladores relocalizados, familias expulsadas de zonas más propicias como resultado del proceso global de segregación urbana, nuevos migrantes rurales convocados por la cercanía al centro de la ciudad y a las posibles fuentes de trabajo. A la fecha, el barrio cuenta con alrededor de 100 unidades domésticas de nivel socioeconómico muy bajo, uniformidad que excluye la posibilidad de prácticas de consumo diferenciales al interior del barrio, contrariamente a La Flor signado por transformaciones radicales en las prácticas y relaciones entre clases sociales.

Respecto a la calidad de la vivienda, un diagnóstico socioeconómico y de condiciones sanitarias (POBUR, 1992) muestra que -con índices basados en los materiales de construcción utilizados-, un 81% de las viviendas son precarias (17% fueron tipificadas como muy precarias) y que el 71% de las familias habitan en hogares hacinados, 56% de las cuales pertenecen al rango de muy hacinados. Las viviendas no poseen las instalaciones sanitarias básicas, razón por la cual la totalidad de los vecinos hace uso de letrinas, ubicadas muy próximas a ellas.

En cuanto a los servicios públicos, el barrio cuenta con tres canillas comunitarias para abastecer la totalidad de los vecinos, mientras el 84% de los usuarios de electricidad accede al tendido en calidad de "enganchados", esto es, como consumidor clandestino de energía eléctrica. Por no encontrarse beneficiado con el servicio de recolección de basura, en los espacios libres del asentamiento, entre las viviendas o muy próximos a ellas, se van acumulando progresivamente los residuos domiciliarios. La contaminación ambiental producida por las crecientes del río que acarrearán desechos, pudre la vegetación existente, desborda las letrinas, etc., se agrava con la acumulación de residuos, que cada inundación descompone y dispersa en el sector.

La inserción de la población en el mercado laboral se refleja en las categorías ocupacionales de los jefes de familia: sólo el 24% cuenta con un trabajo permanente mientras el 70% sufre de inseguridad laboral, permaneciendo expuestos a las fluctuaciones

⁵ Las últimas cuatro citas pertenecen al trabajo de campo realizado por Schvorer, E. para la Monografía de Grado de Licenciatura en Historia (en elaboración): "Emergencia y reproducción de la pobreza en Posadas, 1955-1975. Posadas.

⁶ -De acuerdo a una disposición de la Entidad Binacional Yacyretá, por cuanto las aguas del embalse de la Represa Hidroeléctrica Yacyretá-Apipé la cubrirán en su totalidad (1980).

del mercado de trabajo y a las crisis coyunturales de retracción de la demanda de mano de obra. Evaluando la estabilidad de los ingresos por medio de la ocupación, la mayoría de los jefes carece de una remuneración regular y segura, circunstancia que induce a las familias a recurrir a estrategias compensatorias para su supervivencia. Las principales fuentes de ocupación del segmento masculino están vinculadas a los sectores servicios y construcción. Las trabajadoras se dedican en un 82% al servicio doméstico y las demás, a las actividades comerciales: como cuentapropistas -venta de mercaderías provenientes del Paraguay- o como empleadas en puestos ubicados en el Mercado Modelo de la ciudad. El trabajo infantil forma parte de la realidad de estas familias; los niños se incorporan al trabajo a través de "changas", actividad que no descarta la demanda de limosna en la vía pública de manera permanente o esporádica.

El nivel educativo de los jefes de hogares es comparativamente bajo al de otros sectores sociales: la mitad abandonó la educación formal antes del sexto grado, un 34% cuenta con la primaria completa y sólo un 2% con estudios de nivel medio terminados. El medio ambiente degradado, el asentamiento ilegal, la transitoriedad residencial, la calidad de la vivienda, el nivel socioeconómico y educativo de los residentes convierten a este barrio en un arquetipo de lo que en el medio social de Posadas se designa como "villa miseria".

3. Los de Arriba y los de Abajo

3.1. Las Distinciones

Los vecinos de La Flor y El Tatú se encuentran vinculados por: la proximidad espacial de sus conglomerados barriales, la participación de los niños y padres en la escuela localizada en la zona alta, y las relaciones laborales establecidas por algunos trabajadores de El Tatú que prestan servicios como jardineros, albañiles, changarines o empleadas domésticas a los residentes de mayor nivel económico de La Flor. La dirección del acercamiento es, por lo tanto, unilateral: son los moradores de abajo los que se incorporan, de una u otra manera, a la vida cotidiana de la vecindad contigua.

"Ellos no vienen para acá, algunos (de El Tatú) trabajan ahí arriba; los que tienen más sociedad son más limpios, es gente distinta, y los pobres son sucios" manifestó Sandra, tratando de explicar la ausencia de lazos recíprocos.

Los dos barrios se encuentran separados por un amplio predio ocupado por las vías y galpones del ferrocarril que dividen espacialmente a ambos:

"En este lugar hay dos sectores, acá arriba progresó más, allá abajo después de la vía, detrás de las vías, es otra cosa...", afirmaba un vecino de La Flor, marcando la diferencia reconocida entre ambas zonas.

Paralelamente a la divisoria establecida por las instalaciones del ferrocarril, utilizada por los lugareños como límite entre los dos barrios, los marcados desniveles del terreno representan el signo más importante de distinción entre ambos: entre una zona alta que incluye La Flor, y una zona baja donde se localiza El Tatú. En virtud de esta característica, los pobladores del lugar se distinguen como "los de arriba" en alusión a los de la zona alta o como "los de abajo" cuando se habla de los ribereños. No obstante, las diferencias topográficas son indicadores que no refieren sólo a la ubicación espacial de los residentes, sino que aluden y remiten preferentemente a las diferencias de carácter económico y social de la población asentada en uno y otro núcleo barrial. Los habitantes de la zona alta hacen uso de las categorías arriba/bajo con un claro sentido valorativo y jerarquizante. Gerarda "que los conoce bien", dice que:

"Los de allá abajo, siempre digo que los de allá abajo no quieren... porque hay gente que no aspira un pasito adelante, ahí está la chica que viene a estar conmigo (empleada doméstica), yo le digo: hay que aspirar un poquito más, el que quiere ser va a ser!!, será porque yo siempre tuve una aspiración grande... Aquí, es un barrio decente, es un barrio tranquilo, hermoso, lindo, acá arriba progresó, hay familias muy decentes, después de todo eso que se sacó..."

Los espacialmente ubicados abajo se corresponden con "los de abajo" en la jerarquía social, "los villeros", categoría que refiere tanto a las condiciones materiales de existencia como a un estilo de vida definido por un conjunto de atributos distinguibles de los socialmente hegemónicos. Asimismo, la ocupación y apropiación del espacio -el barrio, la villa- implica un proceso de significación o resemantización permanente por parte del cuerpo social; el espacio y las diferencias que en él se encuentran objetivadas tienden a ser percibidas como espacios de estilos de vida, como categorías significantes.

"Ellos dicen los villeros, son villeros. Tiene muchas cosas la palabra: son de allá, de la villa, de la mugre, son pelientos, chupan..." (Sandra, El Tatú)

El mundo social puede ser representado como un espacio construido sobre la base de principios de

diferenciación y distribución conformados por un conjunto de propiedades actuantes. Las propiedades que en él operan son las diferentes especies de capital -el capital económico, cultural, social, simbólico-, que se constituyen en poderes que definen las probabilidades de obtener o no beneficios dentro del campo social. El capital simbólico, entendido como prestigio, reputación, renombre, es la forma percibida y reconocida de las otras formas de capital. Por ello, las condiciones materiales de vida, el volumen y composición del capital se traducen, en el plano simbólico, en un conjunto de representaciones que califica a los sujetos y les adjudica propiedades que refuerzan las diferencias objetivas ya existentes (Bourdieu 1990).

La modalidad de reconocimiento originada en las nominaciones barriales se complementa, en este caso, con una forma de identificación alternativa (los de arriba/los de abajo) que adquiere significado y relevancia en el plano concreto de las relaciones y prácticas sociales. Una vecina y docente de la escuela primaria de La Flor, afirmaba:

“Casi todos los chicos de este sector de arriba van a la 8 (Escuela N° 8)⁷, hay muchos chicos que yo los veo pasar y van a la 8, o sea que se mantiene siempre ese de acá para allá, se mantiene siempre. Mi hijo va a la 8, lo mando a la 8 ... A esta escuela vienen los de abajo, de nivel más precario, fijate que los padres de nuestros alumnos son contados los que tienen trabajo fijo, generalmente son pintores, changarines”.

Las diferentes condiciones de vida -laborales, habitacionales, educacionales-, se traducen en el plano de las relaciones simbólicas, en un conjunto de propiedades significantes que funcionan como atributos distintivos de cada sector social, posicionando a unos en relación con los otros. Por ello, las nominaciones y clasificaciones sociales se traducen en categorías de reconocimiento y posicionamiento en el campo social. Estas categorías, que se definen y afirman en la diferencia y oposición, -vago/trabajador, bruto/educado, fino/ordinario, voluntarioso/abandonado-, pueden sustanciarse en otras categorías, sintetizadoras e inclusivas, tales como arriba/bajo, que se convierten en rectoras y estructurantes de las prácticas cotidianas.

3.2. Enclasmiento e identidad social

En relación a los sectores subalternos, la sociedad construye e imprime, fundamentalmente, identidades descalificadas por medio de la asignación de atributos que se ponen en juego, no sólo en relación al “otro”, sino también entre iguales. Frente a ello los niveles de reconocimiento y admisión o rechazo de la identidad negativa son dispares, así como las estrategias de reparación: la diferenciación individual como una forma de aceptación de los estereotipos sociales dominantes, o su impugnación y consecuente reivindicación sectorial. En el primer caso, el descrédito impone a los sujetos la necesidad de diferenciarse de los que comparten objetivamente su condición social, redefiniendo individualmente su identidad y procurando imprimirle un signo positivo que neutralice las calificaciones estigmatizantes. Esta disposición cobra vida en los testimonios de los vecinos cuando intentan señalar en sus discursos las diferencias que los separan de sus iguales: entre los pobres “de abajo” o ante los pares “de arriba”. Los recursos distintivos utilizados hacen referencia a: la ubicación espacial de su vivienda, las prácticas o hábitos diferenciales, o la negación de vínculos entre semejantes que trasciendan los límites convencionales de vecindad o conocimiento superficial⁸.

Los vecinos de ambos barrios reproducen en sus discursos idénticas categorías y estereotipos jerarquizantes que los arraigados en la sociedad global:

“Acá en este barrio es bastante tranquilo, la gente es buena, vivimos bien, yo nunca me enteré que pasó algo malo, pero allá abajo..., allá abajo es muy feo, es malo, hay cada gente...!” (Angela forma parte de la población más humilde de La Flor).

“Mi suegra siempre vivió en El Tatú pero desde el '92 se fue y ahora ella no quiere venir, dice que no quiere venir con esa gentusa que hay acá. Porque ella ahora tiene una casita más o menos ya desprecia a los demás” (Silvia, El Tatú).

En estas expresiones, es la localización espacial o calidad de las viviendas lo que posibilita a los sujetos marcar el distanciamiento, aunque las diferencias indicadas aluden a un estilo de vida, a una manera de ser diferente entre los asentados en uno u

⁷ El número y nombre de los establecimientos se mantienen en reserva para preservar la confidencialidad de la información.

⁸ Si bien el presente trabajo analiza los mecanismos de diferenciación intrasectorial, ello no implica negar la existencia y operatividad de formas colectivas de cohesión y oposición al modelo hegemónico.

otro lugar.

Ante la desvalorización de los atributos imputados a su sector social, algunos habitantes de El Tatú enfatizan el vínculo parcial o trato superficial que promueven con los "otros iguales". En sus discursos remarcan un "no nos damos mucho"; "nos saludamos nomás"; "los conozco pero sólo buen día o buenas tardes y eso nomás"; "me llevo bien con todos pero no me doy"; "no tengo amigos en el barrio"; etc. El énfasis puesto en la distancia vincular denota la expresa intención de marcar la diferencia con el próximo social a fin de escapar de la imagen que la sociedad le atribuye y devuelve cotidianamente.

La declarada negación o retaceo de "la junta" de sus hijos con los chicos del barrio es otro de los mecanismos de separación aludidos. Algunos padres de El Tatú manifiestan su interés en seleccionar las amistades o la frecuencia de las relaciones:

"No, amigos en el barrio no tienen; no les dejo que se junten; no me gusta que anden por la casa del vecino; no me gusta que le digan algunas cosas a mi hijo" (El Tatú).

"Los chicos de acá ven y escuchan de todo; no se puede vivir tranquilos; ellos aprenden cosas malas cuando andan por ahí por el barrio", razón por la que Silvia dice impedir el juego de sus niños con los del entorno (El Tatú).

El ideal hegemónico de familia sostenido y promovido por la sociedad global forma parte del modelo de vida que se sustenta discursivamente: el núcleo familiar de padres e hijos, estable y perdurable, es el arquetipo a partir del cual otras modalidades de convivencia son consideradas desviadas o anormales.

"Porque acá hay muchos chicos terribles, muchas madres degeneradas, como muchos padres; otras son madrastras, otros son padrastros, este ambiente es así, yo escucho los gritos, los matrimonios se pelean a los gritos, los hijos ven todo..., a mí no me gusta esto para mis hijos, yo me cuido con mi marido" (El Tatú).

La suciedad, desidia o irresponsabilidad también forman parte del conjunto de propiedades descalificatorias endilgadas por algunos habitantes de El Tatú a sus vecinos:

"(Las madres) Nos reuníamos para juntar fondos, para hacer cosas pero cuando era la reunión estaban todas presentes y llegaba el día que vos tenías que trabajar y no había nadie, las madres se borraban todas, yo trataba de ayudar, de seguir, pero así como las otras se abren no te da ganas de ir y hacer más nada, con gente así no se puede hacer nada". (participante de las reuniones de la Comisión de Madres del establecimiento educativo)

"Después todo queda en la nada, no hay que quedarse en bla, bla, siempre pasa eso y, ah!, cuando vengan a trabajar se atan el pelo porque hay que decir la verdad!, aquí las madres no son muy limpias que digamos...", conminaba una madre a sus pares durante el mismo encuentro.

En los términos precedentes es posible reconocer la aceptación tácita de un atributo que los involucra como sujetos sociales: de acuerdo al estereotipo aceptado y difundido en la sociedad, la suciedad es "natural" de los pobres; la falta de aseo es idiosincrática de estos sectores, no así de otros grupos sociales.

Las apreciaciones y categorías inscriptas en los relatos dan cuenta de configuraciones simbólicas de sistemas clasificatorios que implicarían un proceso eficientemente logrado de internalización de la normativa social, de los valores hegemónicos de la sociedad. A nivel discursivo la similitud de lo que declaran o aspiran, pone en evidencia la existencia de un nivel ideológico generador de identidades, que se conformaría a través de los mecanismos definidos por L. A. Romero (Romero 1987). Este autor precisa que las identidades populares se construyen en procesos históricos extremadamente complejos, en los que pueden distinguirse analíticamente algunos aspectos básicos, entre ellos: la propia experiencia de los actores, "nacida en la práctica social, transmutada en representación o incorporada a la cultura" (Romero 1987:204); la identidad atribuida, o sea aquello que el otro piensa de nosotros y que contribuye a identificarnos, y el Estado educador, la Iglesia y la industria cultural.

Es necesario añadir que en el proceso dialéctico de conformación de las identidades sociales, cada mecanismo participa interactivamente, sobredeterminándose recíproca y eficientemente. No es factible considerar cada factor en forma aislada, por el contrario, cada uno debe su existencia y perdurabilidad sólo a su relación con los demás.

Al respecto Hedman sostiene: "Y esta lucha (de identificaciones) muestra (...) la cristalización de las diferentes identificaciones producto de internalizar la ideología del dominador. Es un proceso de alienación de la persona que poco a poco va sosteniendo una entidad negativa o deteriorada que como en un espejo devuelve a los sectores dominantes, la imagen consabida de lo que es un pobre. Y así llegamos a la profecía autocumplida, porque la extrema pobreza de la vida cotidiana, las condiciones materiales y sociales de existencia, la participación desigual en todos los órdenes de la vida social, la autopercepción negativa como persona social hacen que surjan las 'patolo-

gías' de las que tanto hablamos: prostitución, robos, violaciones, etc."(Hedman: 1992: 76).

"Cuando yo me voy a buscar trabajo y me preguntan de dónde soy, no le cuento que soy de El Tatú, tengo vergüenza decir que soy de El Tatú, mi marido también tiene vergüenza; digo de la chacra tal o barrio tal sino van a pensar que soy ladrona y que no sé hacer las cosas, porque en algo tienen razón: este barrio es un asco, la gente se pelea, aquí entra la policía y hay citaciones una vez por semana, arriba no" (Sandra, El Tatú).

En una sociedad desigual, constituida por clases o fracciones que ocupan posiciones jerarquizadas, los grupos dominantes y el Estado - como expresión de esos intereses sectoriales-, intentan bajo diferentes modalidades, como sostiene Gramsci, (Portantiero 1982) imponer a los agentes sociales su visión del mundo y de sociedad exhibida como única y verdadera. Con la finalidad de lograr la consolidación y legitimación del proyecto hegemónico, "los pobres" son interpelados para su incorporación, igual que otros sectores subalternos. Las instancias dominantes, afianzando la cohesión social, logrando el consenso bajo el modelo de vida legitimado, procuran impedir la construcción de identidades y proyectos alternativos que, en definitiva, puedan convertirse en factores cuestionadores y desestabilizadores del sistema. Si bien todos los sectores intervienen en la construcción de sí mismos y de los demás, posicionando y posicionándose unos en relación a los otros dentro del espacio social, las posibilidades de participación en la construcción y definición del mundo son diferentes y desiguales en función de la posición que ocupan y del poder que disponen. Por ello, las posiciones prominentes dentro de la estructura social logran imponer, en mayor medida, su particular visión del mundo y prevalecer sobre las otras.

No obstante, los sectores sociales hegemónicos no siempre y de manera unívoca y lineal logran instituir su modelo de sociedad. En los intersticios del campo social, los sectores subalternos intentan disputar posiciones y lograr cierta participación, redefiniendo o resignificando los factores estructurales a través de la práctica social. Empero es indiscutible el papel central de los "ortodoxos" (Bourdieu, 1990) dentro del campo de fuerzas social, en la generación, mantenimiento y reproducción de un sistema de vida y en el logro de la aceptación de su visión del mundo por parte de los subalternizados. La aceptación se materializa cuando éstos asumen y se hacen cargo del proyecto dominante, de la posición y

nominación asignada, de los atributos positivos o negativos que les son imputados y, en última instancia, de su justificación:

"El Tatú, el Tatú, allá ... (abajo), siempre dicen así, siempre, porque cuando le ponen el nombre a uno ya queda" (Ana, El Tatú).

"Es de balde, esa diferencia siempre estuvo marcada, nunca nadie va a decir vamo a sacar esta línea que divide porque hay como una línea que divide; este para acá y este para allá. Siempre va a está. La misma gente..., el pobre tampoco protesta y si protesta no le dan artículo por más que proteste y protesta no le van a dar bolilla. Eso tendría que darse cuenta la gente, esos que dicen que son inteligentes, que tienen estudio. Sí, nunca va a dejar de existir esa diferencia, ellos la pusieron y no la van a sacar más" (Mirta, El Tatú).

4. Conclusiones

El trabajo de campo inscripto en el proyecto de investigación abocado al estudio del fracaso escolar de niños pobres, permitió descubrir y develar una dimensión no contemplada en el planteo inicial. Uno de los niveles analíticos propuestos -vínculo familia-barrio/escuela, derivó en la exploración de un conjunto de relaciones no previstas: las de vecindad organizadas y establecidas a partir de las categorías significantes: "los de arriba" y "los de abajo". El marco explicativo de las prácticas e interrelaciones sociales fue enriqueciéndose con esta singular dimensión que favoreció la profundidad y calidad de los principios interpretativos de la realidad analizada.

Considerando el contexto interbarrial puede advertirse que las relaciones entre los sujetos se encuentran pautadas por la diferencia y la distancia social; que los individuos se perciben y reconocen a partir de ciertos atributos y propiedades significantes enraizados en las condiciones de existencia y en las posiciones jerarquizadas de la estructura social. La búsqueda incesante de la "distinción" se manifiesta en procedimientos expresivos de diferente naturaleza. Las categorías distintivas arriba/abajo se han convertido, en el acotado espacio socio-urbano analizado, en unidades significativas y en la traducción simbólica del esquema de organización social predominante; de esta forma, definen una visión del mundo social y pautan las relaciones sociales jerárquicas: "...las más fundamentales oposiciones de la estructura de condiciones (alto/bajo, rico/pobre) tienden a imponerse como los principios fundamentales de la estructuración de las prácticas y de la percepción de las prácticas" (Bourdieu:1988:171).

El mundo social accede, en la objetividad misma, al estatuto de sistema simbólico organizado según la lógica de las diferencias y la separación diferencial constituida como distinción significante. El espacio social y las diferencias que en él se trazan tienden a funcionar simbólicamente como espacios de estilos de vida, o como grupos de individuos caracterizados por estilos de vida diferentes. Estas distinciones producen separaciones destinadas a ser reconocidas como diferencias legítimas, la mayoría de las veces, como diferencias "de naturaleza". La naturalización de las diferencias sociales es el resultado de un proceso por el cual los grupos hegemónicos intentan legitimarse y justificar plenamente su existencia, evitando así la conciencia, por parte del cuerpo y grupos sociales, que las desigualdades no son más que el resultado de un proceso histórico de construcción.

El espacio social puede ser definido como un espacio de fuerzas en el que existe la lucha por la visión y división legítima del mundo social. En la lucha simbólica por la producción del sentido o la nominación legítima, los agentes comprometen todo su poder para el mantenimiento o transformación de las taxonomías instituidas, inscriptas en la objetividad y en las conciencias. La 'lucha por las clasificaciones' se libra por la imposición del orden correcto, es decir, por la legitimación de la frontera entre los grupos, entre lo bueno y lo malo, entre lo distinguido y lo vulgar, entre lo alto y lo bajo, entre "lo/s de arriba y lo/s de abajo".

Bibliografía

BARTOLOME, Leopoldo (Compilador)

1985 *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires, Ides.

BOURDIEU, Pierre:

1969 Posición y condición de clase: En Zazbón, José (compilador) "*Estructuralismo y sociología*". Buenos Aires, Nueva Visión.

BOURDIEU, Pierre:

1987 *Choses dites*. Paris, Minuit

BOURDIEU, Pierre:

1988 *La Distinción*. Madrid, Taurus

BOURDIEU, Pierre:

1989 *O Poder simbólico*. Río de Janeiro, Difel.

BOURDIEU, Pierre:

1990 *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.

CASTELLS, Manuel

1985 *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI.

HEDMAN, Graciela

1992 *El impacto de los microproyectos de desarrollo. La reconstrucción social de la diferencia social*. Tesis de grado. F.H.C.S. Posadas.

POBUR

1989 *Determinantes Estructurales y Estrategias adaptativas en la Pobreza Urbana*. Informe Final, Posadas.

POBUR

1992 *Desnutrición y morbilidad infantil en barrios pobres de la ciudad de Posadas*. Informe de Avance.

PORTANTIERO, Juan Carlos

1982 *Los usos de Gramsci*. México, Editorial Folios.

ROMERO, Luis Alberto

1987 *Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad*. (En: Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales N° 106. Buenos Aires, Ides, julio-septiembre)

URBIS

1957 *Plan regulador de la ciudad de Posadas*. Ministerio de Economía y Obras Públicas de la Provincias de Misiones.